

elementos disponibles, se obrará como convenga, según las emergencias que se vayan presentando.

El general Comonfort, ministro de la guerra, va á encargarse del mando del ejército de operaciones. Los soldados de la república derramarán de nuevo su sangre cuantas veces sea necesario en defensa de la patria. Otórgueles Dios la victoria que merecen.

El general expedicionario traerá en sus manos la paz ó la guerra, según las instrucciones que haya recibido de su gobierno. A una y otra encontrará dispuestos á los encargados de custodiar los derechos sacrosantos de la nación. Habrá paz, si se celebran con el gobierno constitucional tratados honrosos. En el caso contrario habrá guerra; guerra larga, obstinada, sangrienta: guerra en que la abnegación y la constancia acabarán por sobreponerse á la ambición y la traición, unidas en nefando consorcio.

## LA CUESTION EXTRANJERA.

*San Luis Potosí, Noviembre 21 de 1868.*

De las complicaciones europeas que tenemos necesidad de examinar por su íntimo enlace con los negocios de México, la que vuelve á presentarse con carácter mas grave es la relativa á la Polonia, no obstante haberla dado ya por concluida el mes anterior algunos ilusos, en virtud del rumor de que iba el czar á expedir una constitucion para sus dominios.

Aun en el caso de que hubiera llegado á hacerse efectiva tal concesion, nunca babria sido suficiente para poner término á la insurreccion polaca, como creemos haberlo demostrado en nuestra revista anterior. Pero ni siquiera se intentará ese ensayo, que se queria pintar como un remedio eficazísimo, pues deshechado el pensamiento de adoptarlo, se ha hecho por la cancillería rusa la terminante declaracion de que comenzará por reducir al orden á los insurrectos, para resolver luego lo que convenga, respecto de la administracion que se les dé. La sumision plena y absoluta al capricho del autócrata, es la única solucion admisible para los dominadores del heróico pueblo de Sobiesky.

La insolencia de los rusos no se ha limitado á ese alarde de despotismo. Al contestar la última nota de las tres potencias, el gobierno de San Petersburgo se ha mostrado altanero y provocativo, especialmente con la Francia. Después de haber ganado tiempo con evasivas y subterfugios, ahora que la entrada del invierno aleja el peligro de una guerra extranjera, ahora que se cree contar con el plazo suficiente para que sucumba la Polonia, sobre la que se aglomeran los ántes diseminados ejércitos del poderoso imperio moscovita, ahora se cambia de lenguaje, se desprecia la intervencion de una diplomacia burlada, se llama á la Francia promotora de revoluciones y destructora del equilibrio europeo.

Inmensa ha sido la sensacion causada por esta actitud arrogante. La opinion pública, inclinada ya de antemano á la guerra, ha acabado de decidirse en este sentido, con el cartel de desafío en que se ha llegado hasta el insulto. Parece, sin embargo, que el gobierno ofendido devorará su afrenta, porque se trata de una nacion fuerte como Rusia. Toda la represalia ejercida de pronto se ha limitado á la insercion en el *Moniteur*, periódico oficial, del manifiesto dirigido por el gobierno nacional polaco al público, por conducto del príncipe Czartoryski. No será difícil tampoco que se reconozca á los valientes hijos de Polonia con el carácter de beligerantes. Pero ¿es esto bastante para vindicar la dignidad lastimada de la Francia, y consentirá Napoleon III, tan atrevido con Juarez, en dejarse abofetear por el príncipe Gortschakoff?

El tiempo aclarará esta cuestion. La remision de una cuarta nota por parte de las potencias desairadas las pondria en completo ridículo, á no ser que tuviera el carácter de un ultimatum, al que indefectiblemente seguiria la guerra, si no eran aceptadas las condiciones que se fijasen. No

cabe ya medio entre un bochornoso silencio ó un rompimiento abierto. Por mucho que sea el deseo de evitar un conflicto, acaso las exigencias del orgullo nacional, herido en lo mas vivo, servirán para que en esta vez no se observe la repugnante regla de ser insolentes con el débil y rastreros con el poderoso.

Respecto de la cuestion mexicana, el incidente en que mas se ha fijado últimamente la atencion, ha sido el de la resolucion del archiduque Maximiliano, acerca de la oferta que de la corona de México le ha hecho el puñado de traidores, nombrados notables bajo la presion de las bayonetas invasoras. Innecesario es ya recordar el sinnúmero de versiones relativas á los propósitos atribuidos al príncipe austriaco, cuando es ya públicamente conocida su determinacion en materia de tanta importancia. Los periódicos intervencionistas que se publican en la capital de la república mexicana, se han empeñado en presentar la resolucion del candidato de los traidores, como una aceptacion lisa y llana, con la que se ha removido toda dificultad en el asunto. Semejante aseveracion está muy léjos de la verdad. La aceptacion de Maximiliano ha sido condicional, y tan difíciles de llenar las condiciones que ha puesto, que mas bien pudiera decirse que equivalen á una negativa redonda.

Exige el archiduque tudesco, como requisitos indispensables para la admision de la corona de Iturbide, que el pueblo mexicano ratifique la eleccion hecha por sus llamados representantes, y que se garantice la integridad de la independencia del país, en que se llama á reinar á un vástago de la casa de los Hapsburgos.

Afrentoso es para los notables nombrados con arreglo al estatuto Forey-Saligny, ver desconocida la representacion de que se supusieron investidos, por el mismo candidato que

proclamaron monarca. Llamáronse la expresion genuina é innegable de la voluntad nacional, y el agraciado con sus votos desconoce su mision, exige que sea ratificado su sufragio, duda de la verdad de los hechos que como indudables le presentaron ellos. Preciso es convenir en que el chasco ha sido pesado, puesto que la presunta magestad imperial ha venido á reproducir, aunque en otros términos, la afirmacion de los mexicanos independientes, de haber sido una farsa la proclamacion de la monarquía, no ménos que la eleccion del candidato. La famosa asamblea de notables deberia estar corrida de su propia obra, silbada desde el palco regio.

Ahora, en cuanto á lo sustancial del negocio, fijada la primera condicion del archiduque de una manera terminante, falta saber cuándo y cómo ha de ser obsequiada. Para ser consecuente consigo mismo, necesita el austriaco esperar con los brazos cruzados, todo el tiempo indispensable para que la nacion mexicana manifieste su verdadera voluntad. Si esto haya de hacerse consultando el sufragio universal, recurriendo á las municipalidades, contentándose con las manifestaciones de las capitales de los Estados, ó de cualquier otro modo; puntos son que la sabiduría intervencionista no se ha curado todavía de deslindar, dejándolos al azar de los acontecimientos, por falta de un plan maduramente premeditado.

No es posible que en la vasta extension territorial, obediente al gobierno legítimo del país, se explore por los falaces medios puestos en juego en el exíguo recinto que forma hoy el llamado imperio mexicano, el exigido voto popular. Para la consulta pendiente, primero es venir con las armas extranjeras á ocupar las poblaciones disidentes, á las que se obligará á decir lo que plazca al invasor. La conquista ha

de ser previa á la ratificacion del voto de los notables. La libertad electoral ha de contar por única garantía, con el temor inspirado por la presencia de los soldados de Napoleon. El retraimiento á que, en último caso, apelarian los liberales, y parte de los mismos conservadores, limitaria el número de los sufragios á solo los de la faccion intervencionista, apoderada de la situacion, para falsearla á su antojo. En resúmen, eleccion restringida, carencia de libertad, conquista previa; hé aquí las tres bases de la condicion examinada.

De no poco peso son igualmente los inconvenientes de la segunda, enunciada vagamente en la respuesta del archiduque á la diputacion de los traidores; pero cuya significacion precisa, segun datos anteriores, fidedignos y no disputados, es la de la necesidad de contar con el apoyo de las potencias occidentales de Europa, para el sostenimiento del trono que se trata de erigir. Conviénese así por el que ha de ocuparlo, en la impotencia de sus electores, cuyos esfuerzos serian ineficaces sin la proteccion de una fuerza armada extranjera, capaz de tener á raya á lo que ha dado en llamarse minoría insignificante, turba de facciosos desprestigiados y aborrecidos. A los ojos del ménos avisado salta desde luego la contradiccion de representar como escasos en número y desprovistos de elementos, á los amigos de la independencia, de la república y de la libertad, siendo así que se reputa indispensable para sugetarlos, un auxilio extraño permanente.

En cuanto á la proteccion pedida á las potencias occidentales del viejo continente, han faltado tambien á la verdad los diarios que en México defienden la causa inícuca de la intervencion, al aseverar que estaban ya allanadas las dificultades inherentes á este punto.

No nos extrañará que lleve adelante Napoleon su desca-

bellado propósito de imponernos su voluntad por la fuerza, ya que sus anteriores desbarros lo comprometen á seguir por una senda de perdicion, miéntras no se desarrollen las tempestades que anuncia el horizonte nebuloso de la Francia. En el evento de que el capricho del hombre del 2 de Diciembre no encuentre obstáculos invencibles que lo contengan, seguirá probablemente prodigando, en una empresa atentatoria, el oro y la sangre del pueblo al que tan costoso es ya su reinado. Lo que sí se nos hace difícil de creer, es que por tales sacrificios no busque una compensacion proporcionada, limitándose á trabajar por cuenta ajena con la ereccion del trono de Maximiliano. El desinterés tan decantado, la generosidad humanitaria, el caritativo propósito de hacernos felices sin recompensa, son temas muy convenientes para los aduladores de oficio, no engaños que merezcan siquiera la discusion de hombres sensatos. A ser posible la consolidacion del imperio del archiduque, imperio creado, sostenido y conservado por las fuerzas francesas, caro, muy caro habia de costar al nuevo monarca el trono debido á la munificencia de su favorecedor.

Por lo que á Inglaterra toca, sabemos ya á que atenernos, no obstante las seguridades dadas por la prensa intervencionista, de que convirtiéndose de repente el sesudo gobierno de aquella nacion, en afanoso ejecutor de los planes napoleónicos, habia ya apechugado con la candidatura imperial, disponiéndose á reconocer al electo, empeñándose en proporcionarle fondos, llevando su entusiasmo hasta el punto de ofrecerle tropas irlandesas para sostenerse en el poder.

Aunque bastaba la mas ligera tintura del modo con que el gabinete de San James acostumbra despachar negocios de esa importancia, para reirse de la febricitante impaciencia que se le suponía; no ya con esas fundadas consideracio-

nes, sino con datos innegables, puede desmentirse á los inventores y propagadores de absurdas patrañas. En un banquete á que concurrió Lord John Russell en Blairgowrie, dijo terminantemente, refiriéndose á la cuestion de México, que así como respetaria la Inglaterra la decision de pueblo mexicano por la monarquía y por determinado candidato, así tambien se abstendria de intervenir, en el caso contrario, aun cuando se alegasen las acostumbradas razones del pillage y violencias. La declaracion no puede ser mas terminante en boca del ministro de relaciones exteriores. Maximiliano seria reconocido por el gobierno inglés, en el supuesto de que México le eligiese voluntariamente para regir sus destinos; pero si Maximiliano ó sus partidarios cuentan con el apoyo del gobierno inglés para imponer por la fuerza un nuevo órden de cosas, no aceptado por México, padecen un craso error al fundar sus planes sobre esa base.

Si bien no ha habido, por parte de España, una declaracion tan explícita como la de Lord John Russell, sábese sí, de una manera positiva, que la resolucion del gabinete de Madrid era no dar paso alguno en la cuestion mexicana, hasta despues de la aceptacion del trono por Maximiliano. Habiendo sido condicional esa aceptacion, el negocio ha vuelto á quedar en el mismo estado de ántes, sin que sea presumible, no ya un apoyo decidido del gobierno español á la intervencion francesa, pero ni siquiera un consentimiento expreso de sus actos, miéntras no varíen las circunstancias. Hay ademas que advertir, que la existencia del actual ministerio, considerado desde el principio como de transicion, está continuamente amenazada. La cuestion electoral, complicada con el retraimiento acordado ya del partido progresista, aumenta las dificultades de una situacion poco firme. No será, pues, remota la caida del marqués de Miraflores, y en-

tónces la ingerencia de España en nuestros negocios nos será favorable ó adversa, segun las tendencias políticas de los hombres que se encarguen de la gobernacion del reino ibero.

Sueños son de consiguiente las aseveraciones de los intervencionistas sobre cooperacion de la España y de la Inglaterra en la pirática empresa de la Francia, y sueño tiene tambien trazas de ser el anunciado empréstito de veintiocho millones de libras esterlinas, destinado á subvenir á las necesidades del imperio mexicano. Cuéntase que de ese fondo se sacará la enorme cantidad que la Francia ha desembolsado en su costosa é irrealizable expedicion, aplicándose otra parte al pago de los acreedores ingleses y españoles, y quedando el resto para los gastos de la administracion interior del país, de cuyas aduanas, minas y terrenos se espera sacar en poco tiempo lo necesario para cubrir el crédito de los prestamistas.

O son muy necios, ó muy bellacos, los que propagan la voz de que habrá capitalistas tan peleados con su dinero, que lo aventuren en una especulacion peligrosa, sin suficiente garantía de ser pagados. La hipoteca de fondos mexicanos seria tan insegura como ineficaz, y ningun banquero se prestará ciertamente á hacer anticipaciones de millones de pesos bajo ese pié. Solamente en el caso de que el tesoro frances se hiciera directamente responsable del pago de capital y réditos, se encontrarian especuladores que entraran en el negocio; pero Fould es un ministro de hacienda demasiado hábil, y Napoleon un emperador demasiado experto, para combinar una operacion en que, por reembolsarse de lo ya gastado, se asumiera la responsabilidad de todo el empréstito. Ni la permanente ocupacion militar de México salvaria las dificultades, cuando es indudable que el com-

pleto estado de parálisis de los elementos de riqueza del país, no ha de permitir que salga de sus arcas ni lo necesario para el sostenimiento del ejército expedicionario.

La imposibilidad de que el gobierno imperial garantizase el empréstito, acaba de demostrarse con la consideracion de que, si en ningun caso seria bastante torpe para aumentar el desprestigio que le ha suscitado la impopular guerra de México, ménos cometeria el disparate de presentar el flanco á la oposicion, en los momentos en que entra á funcionar el nuevo cuerpo legislativo, el cual debe haber abierto sus sesiones el 6 del corriente mes. Aun sin necesidad de exigir á la poblacion sacrificios nuevos é innecesarios, bastan ya y sobran los hechos anteriormente, los por hacer que son consecuencia inevitable de la prosecucion de un plan que requiere el continuado desembolso de millones, para que los tribunales encargados de revindicar los fueros de las garantías holladas por el despotismo, llamen á cuentas á quien así derrocha locamente los caudales públicos. Con viva ansiedad esperamos las noticias de lo ocurrido en las sesiones de la asamblea francesa, donde no obstante los sofismas de Barroche y de Billault, se desprenderá la verdad de los labios de elocuentes oradores.

Rémora tambien, y muy marcada, y muy poderosa, es la de la fragilidad de las relaciones actuales del imperio napoleónico con la república de los Estado-Unidos. Aunque por consideraciones, muy atendibles ciertamente, se ha estado demorando de dia en dia el rompimiento entre ambas potencias, conspira todo de una manera tan decisiva á precipitar los acontecimientos en sentido belicoso, que esa es ya la salida natural de una situacion anómala.

A preparar los ánimos para la ruptura ha venido un folleto de Chevalier, considerado como un órgano oficioso de la

voluntad del emperador. Bien sabido es que este ha adoptado por sistema, en todas las cuestiones de primera importancia, valerse de escritores hábiles ó escribir él mismo bajo el anónimo, opúsculos en que echa á volar las ideas que ha concebido, para dar solución á las dificultades de determinados negocios públicos. Fiel en esta vez á semejante propósito, ha hecho, si no miente la fama, que Chevalier, uno de sus paniaguados, publique el folleto á que ántes hacemos referencia, el cual lleva por título "Francia, México y los Estados Confederados," y en el que, despues de recordarse el inmenso valor de los elementos de nuestro país, tan favorecido por la naturaleza bajo todos aspectos, se aboga por el reconocimiento de los Estados Confederados, como el mejor arbitrio para consolidar los resultados de la expedición francesa.

Ni en el fondo, ni en la forma, contiene la obra de Chevalier nada que la haga digna de fijar seriamente la atención pública, estribando todo su mérito en la elevada inspiración de que se la supone procedente. Como anuncio de los pensamientos íntimos de Napoleon, pone á descubierto el premeditado plan de reconocer con el carácter de nación independiente, á los separatistas de la unión americana.

Fuera de ese dato, existen otros que corroboran la fundada sospecha de que tales son las intenciones imperiales. Los periódicos lo indican; las correspondencias lo aseguran; las conferencias con Slidell lo dejan entender; hechos significativos lo denuncian. Lo que comenzó por susurrarse en voz baja ha pasado á ser el tema de todas las conversaciones, coincidiendo amigos y enemigos en la creencia común de la exactitud, de la proximidad del reconocimiento.

Tal vez á impulsos de esa convicción, combinada con el profundo resentimiento de los yankees por la flagrante viola-

ción en México de la doctrina de Monroe, prorumpen los periodistas norteamericanos en los mas violentos desahogos contra la Francia, á la que tratan con un desprecio verdaderamente insultante. Considéranla como enemigo poco temible, incapaz de resistir el poder inmenso de un pueblo que tiene sobre las armas ejércitos fabulosos, que dá batallas junto á las cuales son las francesas juegos de niños, que cuenta con una armada abundante en buques de coraza, que dispone de cañones cuyos disparos alcanzan á la distancia de seis millas. Con motivo de la ocupación de México, se amenaza á los invasores, pronosticándoles que no tardarán en ser arrojados del territorio que profanan.

En semejante estado de excitación de la opinión pública, basta una chispa para provocar un incendio. El reconocimiento de los Estados confederados equivaldría hoy á una declaración de guerra. Si Napoleon en su arrogancia, arrojará el guante á los norteamericanos, por seguro tenemos que pronto tendria que arrepentirse de su locura.

A representar la inclinación de sus comitentes á la guerra, irán los legisladores recién electos, al congreso que se abre en el próximo Diciembre. Según las noticias recibidas del resultado de las elecciones, habrá mayoría de republicanos, decididos á inculpar al actual gabinete por la flojedad con que le acusan de haber procedido en la cuestión mexicana, al tolerar que la Franeia invada una república de este continente para convertirla en monarquía.

La presunción natural de que la preponderancia de la causa del Norte pondrá término á la prudente reserva observada por el gabinete de Washington, ha hecho que nuestros enemigos se llenen de júbilo, con la falsa creencia de que las armas confederadas han alcanzado ventajas de importancia en los últimos combates. Sin negar neciamente que los fe-

derales han llevado la peor parte en ellos, negamos sí que merezcan esos contratiempos el nombre de desastres formales, y creemos que la superioridad adquirida de antemano, y momentáneamente suspendida, es ya demasiado marcada para que no acabe por dominar la situación.

Tres han sido los acontecimientos que tanto han regocijado á los amigos de la confederación: la batalla de Crawfish Springs, la prolongación del sitio de Charleston, y el descalabro de la expedición enviada á Texas.

En los días 19 y 20 de Setiembre hubo entre los ejércitos de Rosecrans y Bragg una de esas grandes batallas, que les hacen ver como de poca monta las de Magenta y Solferino. Las pérdidas por ambas partes fueron enormes, pudiendo calcularse las de los separatistas, que quedaron dueños del campo, por el hecho de haber tenido de baja seis generales muertos y siete heridos. Obligado el jefe unionista á replegarse á Chatanooga, á quince millas del lugar del encuentro, conservó aquella fuerte posición, sin volver á ser molestado por el enemigo. En correspondencias recientes y fidedignas se asegura, que reforzado por 40,000 hombres, tomó de nuevo la ofensiva, é hizo sufrir á Bragg una derrota, en que subió su pérdida á 32,000 soldados. Aun cuando esta noticia no fuere confirmada, resultaría siempre que toda la ventaja conseguida por los del Sur, estaría reducida á la detención temporal de las fuerzas que se habrían apoderado ya de Richmond, á haber salido victoriosas.

Las terribles dificultades con que se ha tropezado en el sitio de Charleston, cuyos defensores se han batido valientemente, han ocasionado una demora mayor de la que se suponía, sin que por eso haya fundamento para creer que dejará de ser tomada la plaza.

De la flotilla salida de Nueva-Orleans para facilitar las

operaciones de la expedición de Texas, sucumbieron en un combate las cañoneras *Clifton* y *Sachem*. Frustrada así de pronto la operación marítima, encomendada al general Franklin, no por eso se dejó de llevar adelante las terrestres, de las que nada se sabe todavía. También por mar se ha vuelto á ejecutar el plan convenido, presentándose á principios de este mes en el Brazo de Santiago una escuadra norteamericana, con tropas de desembarco para apoderarse de la ciudad de Brownsville, la cual fué incendiada por orden del general separatista Bec, quedando reducida á cenizas una parte de la población. Según el rumor público, vendrán á Texas 40,000 soldados unionistas, que se extenderán por toda la línea del Bravo, y estarán listos para las operaciones que acaso les mandará emprender su gobierno en ciertas eventualidades. La circunstancia de estar ya en Brownsville el afamado general Banks, da mas peso á esta conjetura.

Desvanecida con la simple relación de los hechos la falsa aseveración de las grandes ventajas obtenidas por las armas confederadas, no estará de mas advertir, que basta una simple ojeada al censo últimamente formado, para marcar el terreno que ocupan y la población con que cuentan respectivamente los federales y los unionistas, á fin de comprender que no puede ser ya muy eficaz la resistencia opuesta en unos cuantos Estados por tres millones de esclavistas, contra el poder inmenso de los Estados fieles, cuya población blanca asciende á veinticuatro millones de hombres.

Si del exámen de la cuestión mexicana bajo su aspecto exterior, pasamos ahora á las complicaciones interiores que le atañen, encontraremos cada vez mas marcado el desconcierto entre invasores y traidores, que están ya entre sí en perfecto estado de antagonismo, aunque en la apariencia caminan acordes á un mismo fin.

La entrada de Labastida á la regencia, coincidiendo con el desarrollo de las instrucciones del nuevo general en jefe del ejército expedicionario, ha inaugurado una era de contradicciones, cuyo estudio no puede ménos de ser muy útil para la historia de los traidores en general, y en particular de los mexicanos intervencionistas.

Desde la memorable revolucion de Ayutla, tomaron las cuestiones políticas, reducidas ántes casi exclusivamente á simples cambios de personas, un carácter eminentemente social, provocándose con la adopcion de principios destructores de abusos arraigados, una terrible lucha religiosa, en que los perdidos han llevado su frenesí hasta el extremo de sacrificar la independencia nacional ante una intervencion extranjera. Los principales capítulos de discordancia han consistido, en la supresion de los fueros eclesiástico y militar, en el establecimiento de la libertad de cultos, en la adopcion del registro civil, en la desamortizacion de los bienes administrados por el clero. La gloriosa guerra de la reforma conquistó estas máximas fundamentales de la ilustracion moderna, sin que los retrógados cejaran en un ápice, en la defensa de sus apolilladas teorías.

Por una disposicion verdaderamente providencial, los mismos protectores bajo cuyo amparo se acogieron los timoratos conservadores, para nulificar la obra de lo que llaman la impía demagogia, han venido á dar á los traidores el tremendo castigo de sancionar lo que estos consideran ataques al dogma y á la moral.

Declina un sacerdote jurisdiccion, al ser demandado ante una autoridad civil, y el gefe expedicionario declara competente el tribunal desconocido por el clero. Opónose el rector del colegio de San Ildefonso al establecimiento en aquel edificio de una capilla protestante, y el gefe expedicionario

manda entregar sin excusa las llaves del local, y autoriza la pública existencia de un culto anatematizado. Manda la regencia que no se dé curso á las demandas sobre pagarés, y rentas de fincas desamortizadas, y el gefe expedicionario exige la revocacion de esas órdenes. Prohibe el gobierno traidor que se continúe edificando en los lotes de los conventos suprimidos, y el gefe expedicionario le hace levantar la prohibicion.

Lo primero que se nota en esa serie de humillaciones, impuestas por los invasores á sus chasqueados auxiliares, es la confirmacion de la verdad, que hace meses venimos sosteniendo, de que los degradados funcionarios que se atreven á llamarse gobierno nacional, no son otra cosa que humildes instrumentos de los caprichos napoleónicos. En México no manda la desacreditada regencia: manda exclusivamente, á gusto ó á disgusto de los intervencionistas, el representante de Napoleon, llámese Saligny ó Forey, Budin ó Bazaine.

Llama fuertemente la atencion en segundo lugar, en los casos que hemos reseñado, la palmaria contradiccion en que los fanáticos se han puesto consigo mismos, al observar ante el invasor una conducta débil y cobarde, que forma contraste con los brios desplegados para oponerse al cumplimiento de las leyes expedidas por el poder legislativo de la nacion. Los síntomas de resistencia, manifestados en esta vez, han sido efectivamente tan escasos é insignificantes, que solo han servido para poner en ridículo á los que no han tenido valor para mas.

Las órdenes sobre pagarés, rentas, y construcciones en los lotes de los conventos, se publicaron en la *Gaceta del Imperio mexicano*, diario oficial de la regencia, en la insólita forma de comunicados. Acompañaba á estos una nota en que se expresaba que el arzobispo regente no estaba confor-